


## LITERATURA, SOCIEDAD Y SABER: CONVERSACIÓN CON ANTONIO CHICHARRO

### LITERATURE, SOCIETY AND KNOWLEDGE: A CONVERSATION WITH ANTONIO CHICHARRO

Antonio Chicharro Chamorro   
Universidad de Granada  
[achichar@ugr.es](mailto:achichar@ugr.es)

Antonio Alías   
Universidad de Granada  
[antonioalias@ugr.es](mailto:antonioalias@ugr.es)

<https://doi.org/10.30827/tn.v5i1.23831>

**Resumen:** En la siguiente entrevista Antonio Chicharro Chamorro reflexiona acerca de la prevalencia de la Sociología de la literatura en la actualidad de los Estudios Literarios, al tiempo que repasa su carrera académica y el desarrollo de su actividad crítica en torno al establecimiento institucional de la disciplina. En la conversación con Antonio Alías revisa algunos de sus trabajos más importantes donde, a propósito de su interés por la poesía y la Teoría de la literatura, se comprende la compleja dialéctica entre literatura y sociedad. Precisamente, a través de esta inextinguible relación el profesor Chicharro Chamorro piensa la literatura, su fundamentación epistemológica como objeto de estudio y, en la propia constitución del conocimiento teórico sobre ella, el replanteamiento de enfoques, métodos y lecturas críticas que también ha significado el devenir de la sociología como matriz teórica de la literatura. Un debate crítico que continúa, más allá de la profesión académica, en la pasión lectora del entrevistado.

**Palabras clave:** Antonio Chicharro; entrevista; teoría de la literatura; sociología de la literatura; literatura y sociedad.

**Abstract:** In this interview, Antonio Chicharro Chamorro reflects on the actual thrive of Sociology of Literature in Literary Studies while he looks over his academic career as well as over the development of his criticism activity around the institutional establishment of the subject. In his conversation with Antonio Alías, he goes through some of his most important works where, regarding his interest on poetry and on Theory of Literature, the complex dialectics between literature and society is better understood. As a matter of fact, it is through this inextinguishable relationship that Prof. Chicharro Chamorro thinks literature, and its epistemological grounds as object of study. In the building of theoretical knowledge of literature, he rethinks approaches, methods and critical readings that signify the evolution of sociology as theoretical matrix of literature. It is a critical discussion that goes beyond the academic occupation and continues in the reading passion of the interviewee.

**Keywords:** Antonio Chicharro; Interview; Literary Theory; Sociology of Literature; Literature and Society.

**P- Theory Now dedica este número monográfico a la prevalencia de la sociología en los Estudios Literarios (“Teoría de campo entre literaturas pequeñas/menores y literatura mundial”), ámbito en el que ha venido desarrollando gran parte de su actividad académica, así como sus intereses en la investigación de la Crítica literaria. Las primeras preguntas parten, necesariamente, de su dilatada atención a esta cuestión: ¿Qué lecturas la motivaron? ¿De qué manera se estableció en su propia labor crítica? ¿A qué ideas acerca de la literatura le ha llevado a lo largo de tu carrera?**

**R-** No es fácil responder a estas tres preguntas en cadena y más aún si he de hacerlo teniendo en cuenta una trayectoria vital y profesional de tantos años. En cualquier caso, sí puedo ofrecer de momento algunas consideraciones acerca no tanto de la Sociología de la literatura como del alto valor que siempre concedí al hecho literario por los efectos que procuraba en mí, por lo que me permitía reconocer y comprender y por el juego a la verdad en que me veía envuelto cada vez que abría un libro de poemas o una novela, sabiendo como sabía que habitaba en el territorio de la ficción. Claro está que, por decirlo groseramente, la cotización de ese valor fluctuaba conforme iba agrandando mis horizontes de comprensión no solo con nuevas experiencias literarias sino con la ayuda de reflexiones, argumentos y conceptos que desde diversas vías me iban llegando de manera azarosa y contradictoria, entre ellos los propios del materialis-

mo. En todo caso, muy pronto entendí que la literatura era de este mundo, esto es, que decir 'literatura' suponía nombrar 'literatura y sociedad' así como 'ficción y realidad', por lo que siempre dirigí mis reflexiones al esclarecimiento de lo que tales sintagmas guardaban en su cifra. Así, llegado a los años de bachiller, que es la etapa en que uno "nace conscientemente al mundo, a los sentidos y al amor" (Max Aub *dixit*), además de a la literatura, comencé a calcular con torpeza la parte sumergida del iceberg que se me ofrecía a la vista cada vez que abría una obra literaria, sin restar por ello un ápice a la experiencia lectora o, por decirlo de otra manera, para iluminar con ese "cálculo" la grandeza y complejidad de lo experimentado. Por cierto, aquellos años de mi bachillerato los cursé en mi ciudad natal, en un centro de larga tradición humanística como el Instituto de Baeza, ubicado en la misma sede renacentista de la suprimida, en la primera mitad del siglo XIX, Universidad de Baeza, en el que había sido profesor Antonio Machado, en cuya obra me hice además incipiente lector de poesía.

Mi formación posterior transcurrió en la Universidad de Granada a cuyas aulas me incorporé en 1970 para estudiar Filología Románica. No hará falta que me demore en detalles para que los lectores de esta revista puedan hacerse una idea de la importancia de los cambios sociales, políticos, culturales y literarios –también, en el dominio de las ciencias humanas y sociales–, que por entonces acontecían en España que es como decir en todos y cada uno de aquellos jóvenes universitarios. Pasé así a formar parte de un mundo en ebullición, donde la poesía, el arte, la política y el pensamiento se abrazaban en Granada, mi mundo, con voluptuosidad con el fondo radiofónico en eco de Poesía 70, los cantautores del momento, las exposiciones de arte, las salas de cine de Arte y Ensayo, los seminarios entre compañeros y el rock, todo ello *imperante* Franco. Fueron a la postre años de obvia sobredeterminación política, con sus consecuencias en todas las facetas de la actividad docente e investigadora y en los que se gestó el aprendizaje sobre la marcha de que la actividad teórica era a un tiempo histórica, a pesar de la autonomía en que suele vivir el mundo de la teoría. Como el lector de Theory Now se imagina, el valor dado al sintagma 'literatura y sociedad' en esta etapa crucial de mi trayectoria alcanzó su máximo y con el mismo hallaron su base una serie de ideas que comparto relativas a que la literatura constituye un hecho de alta densidad y complejidad. Sus textos son productos y creación; remiten simultáneamente a un sujeto de la creación y a un sujeto colectivo y son ejecutados por un sujeto lector; corresponden al momento histórico de su escritura a la vez que tal vínculo no les impide gozar de autonomía y proyección transhistórica, dicho sea sin esencialismo alguno ni vagas eternidades; textos que son signos literarios y acontecimiento; textos que son hechos económicos y prácticas

ideológico-estéticas específicas; textos, por lo demás, que en su lógica ficcional son una forma de lo que llamamos lo real.

En cuanto a las lecturas, insisto, azarosas cuando no recomendadas por nuestros profesores –particularizo la nómina en dos, muy jóvenes entonces: Antonio Sánchez Trigueros y Juan Carlos Rodríguez–, remitían a nombres como los de Kant, Hegel, Marx, Engels, Lenin, Lukács, Brecht, Gramsci, Adorno, Althusser y discípulos, Goldmann, Sánchez Vázquez, más los no siempre bien traducidos formalistas rusos y, cómo no, el deslumbrante pensamiento de Bajtín que llegaría un poco más tarde. Estas lecturas, más las de mi especialidad filológica, en lentísima renovación por la parte literaria y en acelerado cambio por la lingüística, generaron más interrogantes que respuestas acerca del hecho literario, su naturaleza y proyección sociales, así como acerca de su determinación y autonomía.

**P- Desde su tesis doctoral, *Gabriel Celaya, teórico y crítico literario* (1981), su interés hacia su “poesía comprometida” ha sido constante. De hecho allí se encuentra, probablemente, uno de sus alicientes críticos y que, continuamente en sus escritos, parece conmutarse en una perspectiva más bien metodológica: aproximarse a la literatura desde lo social. En ese sentido, ¿cómo se ha ido concretando este primer encuentro en una línea de investigación propia en el ámbito de los Estudios literarios?**

**R-** Me remito a lo que acabo de contestarle acerca de la sobredeterminación política que lo inundaba todo en la España del final del franquismo y, con exacerbación, en la juventud universitaria. No es de extrañar que, espoleado por lecturas de urgencia de todo signo y adánicos deseos de transformación del mundo (inmediato), persiguiera hacer coincidir mis intereses ciudadanos y de lector con los del investigador novel que apenas se ensayaba en lo que iba a ser la memoria de licenciatura. Como he contado alguna vez, en la conversación inicial que mantuve con Antonio Sánchez Trigueros, brillante profesor que había aceptado dirigir ese trabajo y persona crucial en mi vida, este orientó mis pasos a Gabriel Celaya, la figura del poeta comprometido por excelencia cuya poesía social, por entonces ya venida a menos ante la renovación poética del 68, novísimos incluidos, y otros cambios, había renacido en sus obvios efectos de concienciación política gracias a la situación que vivíamos y a la bocina de los cantautores. Y a ello me puse. La idea inicial era, tras el estudio de los primeros libros poéticos, los de influencia surrealista, que guardaban cierta unidad, dedicar la tesis doctoral al de toda su obra poética, pero cuando comencé a leer sus artículos y libros de ensayo en función de la mejor comprensión de su poesía, esto es, como discursos metapoéticos, deduje la necesidad de estudiarlos en tanto que discursos teóricos y crítico literarios

por sí mismos y contribuir así al conocimiento de la Teoría y Crítica literaria en España, tan notable como deficitaria de estudio, al tiempo que a mi propia formación. Así, leer el pensamiento literario de Celaya en profundidad me brindó la oportunidad de pensar no tanto en urgencias políticas como en la radicalidad política de todo discurso literario. Aprendí además desde entonces a distinguir con claridad que lo que realmente indagaba como sujeto de la investigación no estaba tanto en el dominio de estudio como en mi propia mirada, con lo que el par sujeto y objeto de la investigación *caían* de mi lado, lo que no debe interpretarse como subjetivismo si tenemos en cuenta el factor comprensión presente en el dominio de las ciencias de la cultura y el condicionamiento a que se somete todo el proceso, en lo que no puedo extenderme. Pero, volviendo al dominio del que me ocupé en mi tesis doctoral, las consecuencias que provocó sobre mi futuro investigador fueron más que notables, puesto que las tres principales líneas de investigación que vengo desarrollando a lo largo de casi cinco décadas de alguna manera estaban unidas en él, pues allí se daban cita la poesía y poética, el pensamiento literario de raíz hispánica y la reflexión metateórica. Puedo hablar así de una línea de investigación sobre aspectos de Teoría e Historia del pensamiento literario en España; otra sobre Poética y poesía españolas contemporáneas; y, finalmente, una línea más sobre Teoría de la literatura con atención particular en los aspectos sociológicos del hecho literario.

**P- La anterior cuestión surge, precisamente, del replanteamiento de Celaya sobre la naturaleza ideológica de los discursos poéticos y que esta sea explicitada en términos críticos, es decir, como condición sobre su existencia misma, lo que responde a su exigencia ética en un momento crítico (posguerra; franquismo) y no tanto a su utilitarismo político. De ahí el popular recibimiento de su poesía en cuyo estudio, el titulado *El pensamiento literario de Gabriel Celaya: evolución y problemas fundamentales* (1983), considera de “igual validez que su obra teórico-crítica” (44). Tal equivalencia no solo legitima a la poesía como palabra crítica, sino también como singular vigilante frente a las abstracciones de los discursos teóricos. La pregunta se formula, entonces, desde el importante vínculo que se da en poesía entre la ética y la política, entre la escritura y su celebración, esto es, significativamente en la urgencia de su palabra frente a los problemas de la sociedad. Actualizando, así, una antigua reflexión (Hölderlin): ¿Para qué poetas en tiempos de indigencia (neoliberal)? ¿Se trata aún, la poesía, de una necesidad o es ya, simplemente, el precioso objeto disímil de una cultural complaciente? ¿De dónde viene su querencia por los poetas, que siempre le acompañan en su transitar crítico? (Celaya, Machado, Carvajal).**

**R-** Situaré lo que estimo el fondo de la cuestión antes de pronunciarme acerca de la utilidad o inutilidad de la poesía en este tiempo de, lo diré así, criptoposcapitalismo y globalización, además de sobre mi preferencia por algunos poetas. Para empezar, los animales/seres humanos somos a un mismo tiempo criaturas y creadores, esto es, somos naturaleza y estamos hechos de cultura lo que explica que seamos no solo seres físicos y biológicos, con la función natural de transmitir unos genes, sino seres histórico-sociales y, por tales, signico-simbólicos. Aunque animales sociales por naturaleza, dadas las limitaciones individuales para la supervivencia de la especie, la conciencia de grupo se obtiene cuando en un momento del proceso evolutivo y por causas complejas los animales humanos derivan hacia usos del lenguaje doblemente articulado y, con tales usos, hacia la estructuración de la racionalidad y la memoria. Así, comienza a nombrarse el mundo inmediato y a adquirirse conciencia de los otros, lo otro y de sí. Se adquieren saberes, creencias y se aprenden comportamientos del grupo, esto es, se adquiere y se reproduce una cultura. Valgan estos trazos para resaltar el valor constituyente de la palabra en todo este proceso y, en concreto, en el de la construcción de la identidad, en la relación que establecemos con lo otro y los otros y en la fundamentación de la *poiesis*. De esta manera la capacidad de creación resulta mediada por lo dado social. En cuanto a la naturaleza ideológica de los discursos poéticos de que hablaba Celaya, a la que usted alude en el comentario previo a sus preguntas, conviene añadir una observación más. En realidad, todos los discursos humanos tienen una naturaleza ideológica; también, los de las artes verbales, con independencia del plus de ideología con que se opere por razones diversas, incluidas las sociopolíticas, como es el caso de la llamada poesía social. Tan rotunda afirmación nos obliga a poner en suspenso la noción de ideología como “conjunto de ideas fundamentales que caracteriza el pensamiento de una persona, colectividad o época, de un movimiento cultural, religioso o político” (DLE) y operar en cambio con el concepto althusseriano de ideología general y su afirmación, más que paradójica en un teórico del materialismo histórico, de que “la ideología no tiene historia”, esto es, que es constitutiva de nuestra condición de sujetos humanos en tanto que modo de relación con lo real ejecutado en los dispositivos de una lengua y de sujeción y subjetivización. A partir de aquí alcanza todo su sentido la afirmación de Bajtín relativa a que la unidad mínima de la ideología es el signo lingüístico, también la relativa a que la conciencia es un hecho socioideológico. Así, una vez reconocido el estatuto social de la *poiesis*, procede ocuparse de la abierta condición de posibilidad de sus resultados huyendo de determinismos y reflejos ingenuos y estimar el alto valor social e individual que supone la capacidad humana de ficción y su utilidad como herramienta evolutiva (Volpi).

Por tanto, debiera haber poesía o discursos equivalentes siempre, además de en los tiempos de indigencia neoliberal y no solo porque viva por lo general en el margen del circuito del mercado, aunque pueda generar paradójicamente acumulación de capital simbólico en el mercado de estos bienes (Bourdieu), pero no produce plusvalía (Marx). Me refiero, como se comprende, a las prácticas de poesía que resultan de un proceso genuino y auténtico que no responde a otra necesidad exterior, ni a aquéllas que, como bien dice, funcionan como “precioso objeto disímil de una cultural complaciente”. La poesía nunca debe dejar de ser arte pues de lo contrario será lo que el papel pintado o un cuadro decorativo en relación con una pintura de Goya o Francis Bacon. Caben, por decirlo con una palabra de triste actualidad, mutaciones de la poesía, pero no su desnaturalización como discurso creador de un ser humano que es único y a la vez social. Por último, mi querencia por los poetas que nombra, y otros muchos, procede de la ocasión que me han brindado al darme su palabra, lo que me ha llevado a la necesidad de conocerlos.

**P- Además de la poesía desde el principio está presente en su obra la preocupación por la Teoría literaria o, más bien, cómo se establece el conocimiento sobre la literatura. Eso que alguna vez denominó “Ciencia de la literatura”, es asumida como problema epistemológico en torno a un complejo objeto de conocimiento (la literatura), pero atendiendo también a la difícil configuración ideológica de su discurso. Por eso afirma en *Literatura y saber* (1987) –no sin cierta rotundidad– que estas prácticas son “históricas en su raíz, no existen fuera del condicionamiento social” (15). Bajo estos condicionamientos, ¿cómo entiende la conformación de la Sociología de la literatura como disciplina autónoma dentro de los Estudios literarios? ¿Esto le ha hecho perder conciencia histórica y fuerza crítica?**

**R-** La reflexión epistemológica a lo largo de cualquier investigación es imprescindible con objeto de controlar arbitrariedades, procedimientos, calibrar interpretaciones y, en definitiva, asegurar resultados viables en el plano del conocimiento. No solo hay que hacer sino pensar cómo hacer y, en un viaje de ida y vuelta, pensar sobre lo hecho, además de en quien lo hace, pues el investigador debe tener conciencia clara de su condición como tal, lo que conlleva la reflexión en los principios que sustentan o debieran sustentar su actividad y en el camino o método que va trazando. Si proceder así en una investigación cualquiera es necesario, tanto más lo es cuando reflexionamos, en un plano general, sobre la fundamentación de una disciplina como la nuestra con su dominio de estudio (los entes literarios) y problemática (teorías y procedimientos). De ahí la importancia que adquiere el desarrollo de una epistemología literatológica, tan necesitada de aportaciones. Debo señalar también una obviedad antes de concre-

tar la respuesta: toda operación de conocimiento, por abstracto-formal que ésta sea, implica operar desde un cruce espaciotemporal específico, con sus circunstancias, condicionamientos y relativizaciones, esto es, se ejecuta en un espacio y momento histórico-social determinado, con lo que en una operación de ese tipo –también forma productiva de lo real– confluyen la razón disciplinar y la razón histórica. En esta dirección apunta la afirmación de que tales prácticas no existen fuera del condicionamiento social, lo que no supone negar la autonomía transhistórica y supracultural que los resultados de estas tienen en forma de ideas, conceptos, etcétera. Pues bien, bajo estos condicionamientos entiendo que ciertos desarrollos de estudios sociales y sociológicos del hecho literario –estudios sociocríticos, sociología de las obras y estudios sociosemióticos y sistémicos, por ejemplo– han ganado crédito en el proceso teórico de los estudios literarios al no haber rechazado la investigación interna de los textos ni abdicado de la necesidad de explicación de la especificidad estética de los mismos en su socialidad de origen y recepción, con el siguiente hecho diferencial con respecto a otras vías teóricas de la literatura: el estudio del hecho literario en su lógica, función y valor sociales, además de en el eje de su individualidad histórica, autonomía relativa y relaciones. En cuanto a lo de perder o ganar autonomía disciplinar, conciencia histórica y fuerza crítica, dependerá de la calidad de las aplicaciones y sus resultados, además del consabido y neoliberal impacto. En cualquier caso, la calidad de las teorías debe considerarse antes que nada por la complejidad de su objeto de estudio y los dispositivos elaborados para su conocimiento y, dada su naturaleza instrumental en relación con la realidad fáctica de la literatura, más por lo que *hace* que por lo que *dice*.

**P- Años más tarde se publicó en la Editorial Síntesis *Sociología de la literatura* (1996), volumen dirigido por el Catedrático de Teoría de la literatura y Literatura comparada Antonio Sánchez Trigueros y que, además de una importante revisión crítica en torno a la disciplina –“[...] había que conseguir la reconstrucción, aunque fuera mínima, de todo este espacio teórico y crítico desde sus comienzos, pasando por las grandes figuras, métodos y escuelas” (8), afirmó entonces en su introducción–, se presentaba también como reunión crítica –“planteamientos originales y sugerentes aperturas de vías nuevas de investigación (9)”– de los componentes del grupo de investigación “Teoría de la literatura y sus aplicaciones” de la Universidad de Granada. Más allá, entonces, de su materialización en un libro panorámico, el empeño resultó ser un significativo ejercicio colectivo, la conformación académica de un grupo de personas al albur de la propia deriva institucional de la Teoría literaria en los estudios universitarios y de la que, precisamente, nacería como materia específica en los planes de estudios de la ya extinta licenciatura**



**de Teoría de la literatura y Literatura comparada (1997-1998) de la Universidad de Granada. Pasado ya el tiempo, ¿cómo vivió aquel momento de consolidación de la Teoría de la literatura como programa emancipado de los estudios filológicos? ¿Hasta qué punto considera a la Sociología de la literatura vertebradora en las aspiraciones de la teoría como discurso crítico sobre la literatura? De aquel trabajo colectivo, ¿qué propuestas destacaría y qué caminos abrieron, ya entonces, para el desarrollo de la Sociología en el ámbito de los Estudios literarios en España?**

**R-** Responder a cómo viví el momento de consolidación y autonomía institucional de la teoría de la literatura en relación con las filologías me obliga a incluir un croquis de situación: el proceso de institucionalización de la teoría de la literatura en España corrió paralelo al del cierre del periodo de transición política en la universidad con la promulgación de la Ley de Reforma Universitaria el 1 de septiembre de 1983. En esa ley se opera con la idea de área de conocimiento cuya definición se haría en el Real Decreto 1988/1984, decreto que incluía además un primer catálogo de áreas en el que aparecía el nombre de la de Teoría de la literatura seguido de una descripción de las materias y correspondientes cátedras que absorbía en su denominación. Todo ello con la finalidad de regulación del acceso a los cuerpos docentes universitarios y de gestión paralela de las materias curriculares con la mayor eficiencia y aprovechamiento posibles de plantilla. A partir de aquí la historia es bien conocida por cuanto se abrió un proceso de adscripción del profesorado a las distintas áreas y ahí cada profesor, consolidado o no, hubo de elegir. Los efectos que se obtuvieron en nuestra área fueron los de cohesión, homogeneización y desarrollo de grupos de investigadores y expansión de los dominios de estudio, propiciada por su creciente número y el enriquecimiento de la problemática, además de los de la creación de nuevas asignaturas e incluso programas específicos de doctorado. Pasados unos años, llegaría la nueva licenciatura de segundo ciclo en Teoría de la literatura y Literatura comparada. De todo este proceso di cuenta en un artículo de 2017. En cualquier caso, lo que no registré en el mismo es al entusiasmo general derivado de la nueva situación entre quienes constituimos el área y su articulación departamental en las distintas universidades españolas. Florecieron los contactos, los congresos y seminarios, las asociaciones científicas y profesionales, también las tensiones entre quienes quisieron detentar el poder simbólico en nuestro reducido campo pues, por decirlo al modo de Bourdieu, el campo de la ciencia es un campo de luchas como cualquier otro, con sus puestos o posiciones, su ortodoxia y heterodoxia, lo que nos pocas veces se escenificaba de discusión teórica.

En cuanto hasta qué punto considero la Sociología de la literatura vertebradora en las aspiraciones de la teoría como discurso crítico sobre la literatura, mi respuesta

exige una precisión inicial acerca de cómo puede entenderse 'discurso crítico' pues variará si queda asociada a éste en tanto que actividad de enjuiciamiento subjetivista de una obra o a la de la radical capacidad crítica de un sistema social y cultural desde una perspectiva teórica que incluye elementos utópicos, morales y políticos en sus planteamientos como ocurre en la Teoría crítica frankfurtiana y la Sociocrítica, por ejemplo. Desde esta segunda vía, la Sociología de la literatura no solo vertebra las teorías nombradas, sino que se revela como un espacio disciplinar adecuado para propiciar el desarrollo de otras nuevas que desarrollen y provean argumentos para esa radicalidad crítica en tanto que su dominio de estudio es el del hecho literario en el conjunto de sus relaciones, de las que forma también parte el sujeto de la investigación con su componente ético. Si, como le respondía al principio de esta entrevista, decir literatura supone para mí decir literatura y sociedad, la comprensión del hecho literario conlleva, en el conjunto de sus relaciones, una doble perspectiva en su tratamiento, la del hecho literario en la sociedad y la de la sociedad en el hecho literario.

Como miembro del equipo que preparó el libro *Sociología de la literatura* dirigido por Antonio Sánchez Trigueros, tal vez no debiera pronunciarme sobre sus valores. No obstante, sí le diré que el resultado fue más allá, sin dejar de serlo, de lo que se entiende por un manual publicado en una colección que, con la vista puesta en su catálogo y transcurridos los años, contribuyó de la mejor manera, esto es, en el espacio de la reflexión teórica, sistemática e histórica, a la institucionalización de los estudios del área Teoría de la literatura y Literatura comparada en España. Uno de los puntos fuertes de la publicación proviene de lo que en las páginas de mi responsabilidad llamo estado de comprensión compartido por los autores y presente en los resultados de los distintos capítulos: el rechazo del sociologismo, conciencia clara de la complejidad del dominio literatura y sociedad y, en consecuencia, relativización de las teorías, todas, con la consecuente apertura al estudio de sus relaciones. También, y hago mía la cita que usted toma de la introducción de Sánchez Trigueros, lo que supuso la elaboración de ese panorama de la Sociología de la literatura con planteamientos en efecto originales y de apertura de límites toda vez que en el bagaje de los autores operaban reflexiones provocadas por el conocimiento de autores y teorías de muy diversa procedencia que iluminaron la problemática a la hora de presentar, por ejemplo, a los clásicos del marxismo, el pensamiento social ruso y relaciones con los formalistas; el pensamiento de Lukács, desde la sociología de las formas literarias a su estética y teoría de la novela, puesta en relación con el posestructuralismo; o, con un operativo criterio de presentación territorial, la crítica sociológica europea y otros desarrollos fronterizos, desde la Escuela de Frankfurt a cierta faceta de la obra de Barthes, pasando por la crítica

marxista italiana y la sociología empírica; más la importante aportación francesa en las teorías goldmanniana, althusseriana o Sociocrítica; sin que faltara el tratamiento del materialismo anglosajón con sus derivas posmarxistas, historicistas o sincréticas; y, por último, la bajtiniana poética social dialógica como propuesta teórica y la apertura a una crítica cultural fronteriza. *Sociología de la literatura* fue un libro que, además de servir para presentar a la comunidad de investigadores de nuestro campo a un consolidado grupo de la Universidad de Granada, aportó una suerte de doble estado de cuestión, el relativo a unas teorías sociológicas de la literatura y el de la perspectiva de quienes así las comprendieron, relacionaron y explicaron.

**P- Por entonces publicaba también un exhaustivo estudio, “La teoría de la crítica sociológica” (1994), donde en su parte final recogía ya aspectos que, años después, servirían como punto de partida de su obra *Ideologías literatológicas y significación. Estudio sobre teoría de la literatura y estética y pensamiento socio-semiótico* (1998). Precisamente, en este libro, se compilan –y reescriben– algunos trabajos dispersos y donde empieza a tomar forma una lectura propia acerca de la crítica sociológica: la imbricación teórica entre la literatura y sus aspectos sociológicos, concretamente un “saber literatológico de orientación sociológica” (21) para la fundamentación de una propuesta sociosemiótica. Este gesto ilusionante e integrador parece la superación de una crítica marxista, periclitada en el pobre determinismo sociológico del realismo social, pero también el aprovechamiento de lecturas conciliadoras que, si bien cimentadas por Lukács, resultaron valiosas en el estructuralismo genético de Lucien Goldmann. Aquí se daba el más significativo nexo de unión entre marxismo y estructuralismo del que derivaría luego la *Sociocritique* y que, como dice a partir de las palabras de Zima (2000), aspiraba ser “una sociología del texto literario cuyo objeto no es otro que determinar y valorar críticamente la manera cómo se articulan los problemas sociales e intereses de grupo en el plano semántico, sintáctico y narrativo”. Las preguntas se formulan, entonces, a partir de esa unión de disciplinas sociológicas contrapuestas en principio y que, además, en una especie de correlato vital le valió una amistad especial con Edmond Cros. Ustedes se han cruzado textos, prólogos y citas. ¿Qué ha significado en su manera de entender la literatura los planteamientos de Cros? Siendo la Universidad de Montpellier y el Institut International de Sociocritique (IIS) instituciones descentradas de los principales focos sociológicos –imagino la hegemonía de la Sociología cultural de Pierre Bourdieu (1984) en Francia–, ¿hasta qué punto considera importantes las aportaciones de la Sociocrítica para la regeneración estética de la Sociología? ¿Cuáles han sido sus logros principales?**

**R-** Responderé de manera conjunta a sus preguntas no sin antes confesarle que, si bien usted considera “La teoría de la crítica sociológica” un estudio exhaustivo, este ha sido uno de los trabajos en el que más esfuerzo he debido emplear en su redacción por los límites de extensión marcados al tratarse de un capítulo del libro *Teoría de la crítica literaria* que coordinó Pedro Aullón de Haro para la editorial Trotta en 1994. No me resultó fácil dar cuenta de un horizonte de pensamiento tan ancho como el de la Sociología de la literatura en su problemática y líneas de fuerza. En cualquier caso, lo intenté mediante una introducción donde trato de diferenciar las teorías sociológicas de las marxistas, indago en su *lugar* en el seno de los estudios literarios y estéticos y ofrezco una aproximación a sus bases históricas y conceptuales; una segunda parte donde me centro en las teorías marxistas de la literatura; y una última sección para abordar la reflexión sociológica y marxista sobre la recepción literaria, ciertas aportaciones socio-semióticas más las propiamente sociocríticas, parte esta donde se observa ese diálogo cruzado con otros desarrollos más próximos de la teoría de la literatura, que recojo y amplío en el volumen monográfico que nombra y que publicó *Sociocriticism* en 1998, con un generoso prólogo de Cros.

Por lo que respecta a los estudios sociocríticos, estos han obtenido buenos resultados de ese diálogo y, en este sentido, las aportaciones de Edmond Cros siempre suscitaron mi interés. En concreto, por sus aplicaciones a los textos e indagación en los mismos –no pocos de ellos escritos en español–; por la construcción de una propuesta teórica surgida de necesidades empíricas en su estudio de la picaresca; por la elaboración de una teoría que integra en su episteme argumentos y conceptos de otras teorías materialistas convergentes, por lo general, tales como el materialismo histórico, la lingüística y los estudios psicológico-analíticos; por haber sabido ampliar lo que en principio consistía en una teoría del texto a una teoría de la cultura y el modo de su ejecución social, lo que le ha llevado a afrontar el problema de la relación literatura y sociedad en los textos y mediaciones, así como el estudio de la conciencia, esto es, del sujeto, como hechos socioideológicos y sígnicos, lo que fundamenta su concepción del hecho literario como red textual que transcribe hechos sociales. Siempre admiré, además de sus idas y venidas del mundo de la particularidad literaria, cultural, histórica y social a la especulación teórica en beneficio siempre de su aplicabilidad, con aplicación de procedimientos de conocimiento tanto inductivos como hipotético-deductivos, el esfuerzo por hacer de su programa de conocimiento una alternativa superadora del fetichismo lingüístico y del sociologismo literario que colmaron el último tercio del siglo xx, lo que ponía en cuestión las explicaciones de los textos por su referencialidad o reflejo y aquellas que decían operar en la clausura de los mismos, para situarse en

su caso en el estudio de la materialidad textual donde trató de analizar qué elementos de lo real socioeconómico, sobre todo, alcanzaban su inscripción en el discurso, cómo se producía dicha materialidad y qué función venía a cumplir.

En cuanto a la importancia de las aportaciones de la Sociocrítica para la regeneración de la Sociología de la literatura, deduzco de su pregunta y contexto de la entrevista que sigue usando el término como etiqueta que se aplica al conjunto de teorías que se ocupan del estudio del poliedro literatura y sociedad y no en sentido restringido para nombrar teorías externas de la Sociología de la literatura, las de obvia estirpe positivista, que se autoexcluyen del dominio de los estudios literarios ofreciéndose solo como conocimiento auxiliar de los mismos. Hago esta aclaración para no confundir al lector cuando afirmo que tanto Edmond Cros como los más sobresalientes teóricos de la Sociocrítica evitaron desde el principio toda posible confusión de sus propuestas teóricas con las estrictamente sociológicas y sociologistas. De esta cuestión no menor, dado que se trata de un aspecto de fundamento, me ocupé en “Una introducción al estudio de las teorías sociocríticas y sus relaciones con los estudios sociológicos y sociales de la literatura o el ‘problema fundamental’” (2004). En cualquier caso, he de reconocerle a los estudios sociocríticos su aportación al conjunto de reflexiones que tratan de abordar el estudio del hecho literario en su producción, circulación y recepción sociales, sin dejar de lado el sustantivo aspecto de su especificidad estética, lo que Pierre Bourdieu reivindicó por cierto como responsabilidad de su propuesta sociológica en *Las reglas del arte* –“construir sistemas de relación inteligibles capaces de dar razón de los datos sensibles”– frente a quienes se afanan por debilitar tales intentos al levantar la bandera de la inefabilidad de la obra de arte. En todo caso, sí debo reconocer menos claridad por parte de la Sociocrítica en la reivindicación del estudio de esa especificidad cuyo abordaje inserta en otros niveles de sus análisis.

**P- Mi primer contacto con la Sociología de la literatura fue aquel dirigido por Antonio Sánchez Trigueros que, efectivamente, funcionó como manual entre los alumnos de la antigua especialidad de Teoría de la literatura y Literatura comparada. Sin embargo, fue *El corazón periférico. Sobre el estudio de literatura y sociedad* (2005) el libro –en cuya hermosa metáfora su título parece hacerlo funcionar–, donde, probablemente, convergen todos los enfoques, teóricos y concepciones en la relación entre literatura y sociedad de una manera más personal: “[...] el corazón real del hecho literario y el corazón real de los estudios literarios paralelos no se explican constitutivamente sin la existencia real del corazón periférico que es toda la sociedad –y dichos estudios, en una suerte de explicación interna a su vez, no se explican sin el corazón periférico que conforman los estudios de su**

**plural dimensión social” (73). Lejos de ser una explicación biologicista como dice, esta reflexión sugería la superación, por un lado, de cualquier lectura esencialista de la literatura, pero también del determinismo tan caro a ciertas posiciones de la crítica literaria marxista, al reduccionismo metodológico en el que incidían algunos de los presupuestos del posestructuralismo, pero sobre todo al planteamiento sistémico de los Estudios culturales que, como comprensión sobre la totalidad de los fenómenos, incidían en la polarización extrema de realidades autónomas en el funcionamiento de la literatura, además como ejercicio comparado (estético/social; textual/contextual; centro/periferia). Al final emerge siempre en sus escritos la epistemología como problema fundamental y propiamente constitutivo de los enfoques sociológicos: la relación entre materia y conciencia. ¿Cuánto tiene este *corazón periférico* de dialéctica –entre lo sustancial y lo universal– que no prescribe frente el aparente ahistoricismo del conocimiento teórico? Y en ese sentido, ¿piensa en que se ha sustituido la naturaleza crítica de los estudios sociológicos por hipótesis funcionales para la estandarización del conocimiento académico actual? ¿No cree que existe un proceso de deshumanización en el seno de las Ciencias Humanas de la que su propuesta orgánica es, en definitiva, una *crítica poética* para la comprensión holística de la literatura en su complejidad a veces reducida? Esta falta de corazón parece una advertencia ante la creciente insensibilidad de nuestra época que, de alguna manera, no nos predispone a la aceptación polidrica de la literatura, ¿acaso no es la Crítica literaria una práctica, un diagnóstico sensible de las prácticas sociales más allá de limitación metodológica en torno a la literatura?**

**R-** Debo agradecerle, en primer lugar, su tan atenta lectura como su esclarecedor comentario, muy valioso para mí, de *El corazón periférico. Sobre el estudio de literatura y sociedad*, libro que en su brevedad me costó mucho esfuerzo escribir y en el que, como ha visto bien, no solo no logro desprenderme de mi propensión a pensar el pensamiento sino que tal vez en él se haga más intensa. De ahí la indagación en aspectos epistemológicos y una vuelta más a la noria de las cuestiones de principio sin obviar las condiciones de la reflexión. Dicho esto, he de confesarle que me resulta difícil contestar a la serie de preguntas sobre tan importantes aspectos que suscitan el sintagma ‘literatura y sociedad’ y esa metáfora cognoscitiva a la vez que concepto, ‘el corazón periférico’. Como no sé si voy a lograr las respuestas que exigen y merecen sus preguntas y comentario, al menos aclararé en lo que pueda algunos de mis argumentos y ensayaré mi contestación. Diré para empezar que lo que no prescribe es la *poiesis*, la capacidad de creación de las criaturas humanas conquistada y desarrollada gracias al

grupo social, cuya mejor comprensión y explicación resultará no tanto de atender ya a lo dado social ya a lo creado como a *lo que hay* entre lo dado y lo creado en su materialidad y efectos. En ese espacio están toda la literatura y toda la sociedad y ahí alcanzan su razón de ser los estudios sociales y sociológicos de la literatura. Bien es verdad que, por razones operativas del proceso de conocimiento, se pueden indagar mediante cortes o instancias ya lo social ya lo literario con la vista puesta en la resolución del conocimiento efectivo de *lo que hay* entre lo dado y lo creado. Lo que no procede, insisto, es privilegiar el estudio de uno de los aspectos ni considerar dicho estudio exclusivo de *lo literario*. Aunque hace años que se refutaron en la teoría los formalismos y los contenidismos y se desenmascararon, posmodernismo mediante, los respectivos perniciosos efectos del cientificismo y del sociologismo, no dejan de aparecer sus secuelas con el peor signo de academicismo, esto es, teorías que se hacen valer sobre todo por su razón académica –la estandarización del conocimiento de la que usted habla–, a lo que hay que sumar la sobrepublicación existente y el mercado del conocimiento que afecta a las distintas ramas del saber en la universidad actual. Ante esta situación, cabe pensar en una alteración de la función social, incluida la de la crítica, que le es propio al conocimiento producido desde una determinada base disciplinar en las ciencias humanas y sociales. En relación con el proceso de deshumanización que plantea, esta es cuestión recurrente en nuestro dominio. No hay más que recordar la polémica sobre humanismo y antihumanismo entre Lucien Goldmann y Louis Althusser, del lado del estructuralismo genético y del materialismo histórico; o la muerte del autor en vías de estudio formal-lingüísticas. En este sentido, cualquier actividad teórica ha de sustentarse en aspectos materiales y evitar caer en esencialismos, definiendo con precisión el dominio de conocimiento y delimitando el objeto de estudio. Por último, en relación con su pregunta de si la crítica literaria sirve como un diagnóstico sensible de las prácticas sociales más allá de limitación metodológica, le diré que sí, con la lógica y autonomía con que opera ese discurso segundo de la literatura con alto protagonismo de un lector experto.

**P- En su día entendí este corazón periférico como una defensa crítica de los valores humanos en su consumación discursiva alrededor de la literatura –la crítica, en tanto que práctica sensible, se significaba ya como planteamiento ilustrado, según Juan Carlos Rodríguez– (24) frente a los excesos de un materialismo “no pocas veces grosero y siempre reductor” (Chicharro, *El corazón periférico* 78) con el que recientes aportaciones teóricas reevalúan la literatura. En este sentido es interesante atender teóricamente a “una compleja unidad” de la cultura literaria como entiende –lo que recuerda a Raymond Williams cuando insiste en una com-**

**prensión plena de la dimensión social de las producciones literarias (277)–, donde necesariamente se inscriben –e imbrican– lo estético y lo político. Digamos que todo esto no es nuevo y, por tanto, aún sorprende cierta resistencia materialista dentro los Estudios literarios. En esta conciencia social material la literatura se expande más allá de la propia escritura, para concebirse como mercado cultural (editoriales, reuniones culturales); la literatura no solo se escribe ya, sino que materialmente se (auto)produce como estética mediática. Entonces, a partir de estas distintas *materialidades* contemporáneas, ¿cómo conciliaría estas cuestiones de la realidad cultural con las necesidades formativas de los estudiantes de literatura, todavía muy centradas en el texto? Por otra parte siguiendo con este razonamiento, ¿cómo considera, para un futuro de la Sociocrítica, algunas prácticas literarias actuales –*interartísticas* y *transmediales*– más allá del texto? Y, a pesar de todo, la literatura sigue escribiéndose poéticamente y generando continuamente valores –igualmente materialistas– a través de la articulación política y performativa de sus ficciones, cosa que tampoco es nueva. De aquí las últimas preguntas de esta entrevista: ¿Cómo podrían los Estudios literarios ser verdaderamente contemporáneos para no ir a rebufo de las preocupaciones sociales que nos atañen? ¿Cómo participarían, si se diera el caso, de las actuales reivindicaciones de lo que Laclau y Mouffe denominaron hace ya tiempo “Democracia Radical” (1985)? Como Adorno recoge en su *Einleitung in die Soziologie* (1968), la sociología es la exigencia crítica sobre lo existente –como hegemónico– que, sin embargo, percibe las condiciones, la potencia para el verdadero cambio en la constitución social.**

**R-** Para atender las necesidades formativas de los estudiantes de literatura, en tanto que la literatura nutre el tejido de la vida social, al igual que los discursos del conocimiento y la institución académica, eso sí con distintas funciones y autonomía, solo cabe que el profesor desarrolle la escucha y esté atento a las distintas manifestaciones, las *materialidades* a que usted se refiere, para *vivirlas* y, con su experiencia, nombrarlas desde el plano de la teoría, esto es, conceptualizarlas. En este sentido, el ámbito de los estudios de Teoría de la literatura y Literatura comparada resulta, además de responsable por obligado a responder, competente para desarrollar dispositivos de conocimiento con los que abordar dichas prácticas discursivas en sociedad, lo que a su vez ensanchará el marco de la reflexión general, lo que confirma la facticidad de nuestras disciplinas. La operación consiste pues en pasar del dominio borroso al dominio conceptual y llenar las horas de clase con la luz de sus explicaciones.

Para responder a su pregunta acerca de cómo las nuevas prácticas literarias de intermedialidad y transmedialidad pueden afectar al futuro de la Sociocrítica, hemos



de tener en cuenta dos factores: uno, el de la experiencia de análisis acumulada de distintas formas del discurso social; y dos, el estado de desarrollo máximo a que ha llegado el dispositivo teórico. En relación con el primer factor, es importante tener en cuenta que los estudios sociocríticos, aunque han privilegiado en sus análisis los textos ficcionales literarios y ensayado una explicación de lo estético como valor social, se mostró abierta al estudio de otros hechos culturales, artísticos y no artísticos, verbales y no verbales, canónicos y no canónicos: cine, discursos rituales e institucionales, discursos marginales de la cultura, novela gráfica, política e ideología, historiografía, música, folklore y tradiciones populares, literatura popular y carnavalesca, entre otros. En cuanto al segundo, no se ha limitado a teorizar en la dirección de una sociocrítica del texto al abrir su campo a una sociocrítica de la cultura gracias a la aportación cro-siana de su teoría del sujeto cultural y, en consecuencia, del texto cultural. Podemos deducir que cuenta con condiciones favorables para enfrentarse a tales nuevos retos de conocimiento. Por último, al ser nuestras disciplinas teorías de una clase de hechos, tales hechos y su universo social mantienen prevalencia con respecto a los discursos teóricos, discursos estos de los que cabe obtener *también* consecuencias políticas. En todo caso, aunque un proceso teórico tenga su lógica, problemática y desarrollo internos, nunca está aislado. Todo lo contrario: es interdisciplinar y forma parte de los discursos sociales. También hay experiencia acumulada en este sentido como la teoría de la praxis.

### **Bibliografía citada**

- Adorno, Theodor W. *Einleitung in die Soziologie* [1968]. En *Nachgelassene Schriften IV: Vorlesungen Band 15*. Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1993.
- Althusser, Louis. "Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado (Notas para una investigación)", *Escritos (1968-1970)*. Barcelona, Laia, 1974, pp. 107-172.
- Bajtín, Mijail. *Teoría y estética de la novela (Trabajos de investigación)*. Madrid, Taurus, 1989.
- Bajtín, Mijail. *Estética de la creación verbal*. México, Siglo XXI, 1982.
- Bourdieu, Pierre. *Questions de sociologie*. París, Les Éditions de Minuit, 1984.
- Bourdieu, Pierre. *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona, Anagrama, 1995.

- Chicharro Chamorro, Antonio. *Gabriel Celaya, teórico y crítico literario* (Tesis Doctoral). Granada, Universidad de Granada, 1983.
- \_\_\_\_\_. *El pensamiento literario de Gabriel Celaya: evolución y problemas fundamentales*. Granada, Universidad de Granada, 1983.
- \_\_\_\_\_. *Literatura y saber*. Sevilla, Alfar, 1987.
- \_\_\_\_\_. “La teoría de la crítica sociológica”. *Teoría de la crítica literaria*, Pedro Aullón de Haro (ed.) Madrid, Trotta, 1994, pp. 387-453.
- \_\_\_\_\_. *Ideologías literatológicas y significación. Estudio sobre teoría de la literatura y estética y pensamiento sociosemiótico*. Montpellier, Université Paul Valéry y Centre d'Études et Recherches Sociocritiques (CERS), 1998, *Sociocriticism*, vol. XIV, 1.
- \_\_\_\_\_. “Una introducción al estudio de las teorías sociocríticas y sus relaciones con los estudios sociológicos y sociales de la literatura o el «problema fundamental»”. *Sociocriticism*, vol. XVIII-2 y XIX-1, 2004, pp. 15-29.
- \_\_\_\_\_. *El corazón periférico. Sobre el estudio de literatura y sociedad*. Granada, Universidad de Granada, 2005.
- \_\_\_\_\_. “Aspectos del ordenamiento jurídico en España de la institución área de conocimiento Teoría de la Literatura y Literatura Comparada”, *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, Extraordinario 2, 2017, pp. 125-140.
- Cros, Edmond. *El sujeto cultural: sociocrítica y psicoanálisis*. Montpellier, CERS, 2002.
- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe. *Hegemony and Socialist Strategy: Towards a Radical Democratic Politics*. Londres, Verso, 1985.
- Marx, Karl. *El capital*. Madrid, Akal, 2000.
- Rodríguez, Juan Carlos. *La norma literaria*. Barcelona, Debate, 2001.
- Sánchez Trigueros, Antonio (dir.). *Sociología de la Literatura*. Madrid, Síntesis, 1996.
- Volpi, Jorge. *Leer la mente. El cerebro y el arte de la ficción*. Barcelona, Alfaguara, 2011.
- Williams, Raymond. *Marxismo y literatura*. Buenos Aires, Las cuarenta, 2009.
- Zima, Pierre V. *Manuel de sociocritique*. París, L'Harmattan, 2000.